

Altres museus

El Museo Marítimo del Cantábrico

Portillo y carel para el mar y su patrimonio



El Museo Marítimo del Cantábrico (MMC) se encuentra situado en los muelles de San Martín de Santander, a la orilla de su bahía. Entorno natural y antrópico que forma parte integrante de su concepto y misión: naturaleza, hombre y tecnología. Es una institución dependiente de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria, sujeta a la ley de Museos de Cantabria y acorde con los términos funcionales y programáticos expresados en el marco de las teorías museológicas actuales y del ICOM, cuyo código deontológico asume consecuentemente.

El museo constituye un verdadero portillo o un trancañil, desde los cuales el público se acerca al patrimonio

Gerardo García-Castrillo Riesgo

Director del Museo Marítimo del Cantábrico

marítimo y se imbuje de su conocimiento, aunque su misión es más amplia: busca otros horizontes relacionados con la documentación, investigación, protección y difusión, a través de distintas acciones siempre encaminadas a la concienciación y salvaguarda de dicho patrimonio.

■ UN POCO DE SU HISTORIA

El MMC germina por el interés mostrado por Rafael González Echegaray, en su día presidente de la extinta Diputación Provincial de Santander y eminente historiador marítimo, y Orestes Cendrero Uceda, entonces director del Laboratorio Oceanográfico de Santander, al retomar e impulsar las numerosas reclamaciones de personalida-

des e instituciones que venían manifestando, desde hacía más de un siglo, la necesidad y conveniencia de fundar en Santander un centro cultural donde alojar un museo y un laboratorio oceanográficos. Proyectos que incluso se consolidaron con planos, maquetas, aportaciones económicas y la constitución de consorcios, pero que nunca llegaron a buen término. Sus gestiones desembocaron, sin pocos quebraderos de cabeza, en la firma de un convenio para la construcción de dos edificios independientes destinados a laboratorio oceanográfico y museo entre el Instituto Español de Oceanografía y la mencionada Diputación en mayo de 1972, en unos terrenos de San Martín de Bajamar, rellenados por la Junta del Puerto.



Siendo Modesto Piñero Ceballos y José María Turnay Turnay presidente de la Diputación y el Instituto Español de Oceanografía, respectivamente, comienzan las obras en septiembre de 1975 según proyecto de los arquitectos Ángel Hernández Morales y Vicente Roig Forné. El museo se inaugura en abril de 1981 bajo la dirección de José Luis Casado Soto, con una muestra de historia marítima de Cantabria y la sección de Biología Marina. Desarrolla sus funciones hasta el año 2000, cuando se cierra para abordar una ampliación y extensa remodelación museográfica, y se abre nuevamente al público en mayo de 2003, sobre la base del actual proyecto museológico.

El primer antecedente del MMC lo encontramos en la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimenta-



Antiguo casetón de los acuarios, 1889.

les, creada por real decreto en 1886 y ubicada en Santander gracias a la labor de Augusto González de Linares, nombrado su primer director, cuyo interés fue establecer y propulsar un centro científico y cultural, con voluntad educadora, a imagen de la Estación Zoológica de Nápoles y fiel a la doctrina de la Institución de Libre Enseñanza.

Al poco tiempo, se instaló en los muelles un casetón de madera con una serie de recipientes de vidrio alimentados con un sencillo sistema de circulación de agua por gravedad donde se mantenían vivos peces e invertebrados para ser observados por el público y estudiados por los científicos.



En 1907 se construye junto a la dársena de Molnedo un edificio con carácter provisional que aloja un reducido museo zoológico, un acuario y los laboratorios de «La Biología», como se conocía y se recuerda popularmente a la mencionada institución científica. El museo y el acuario acabaron cerrando sus puertas, muchos años después de la adscripción de la estación al Instituto Español de Oceanografía en 1914.

Otros antecedentes importantes se encuentran en el Centro de Estudios Montañeses, institución interesada, desde 1934 hasta hoy en día, en promover la cultura y ahondar en la historia y etnografía de la región, así como en rescatar su patrimonio cultural. En 1948 promovió la

Estructura temática del MMC

- Sección **La vida en el mar**
 - Fauna y flora marina viva
 - Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales
 - Biodiversidad, hábitats y sistemas ecológicos
- Sección **Pescadores y pesquerías**
 - El oficio de la pesca, instrumentos, artes y embarcaciones
 - Formas de vida tradicional
 - Técnicas de conservación y comercialización
- Sección **El Cantábrico y el mar en la historia**
 - Puertos en la historia y cabotaje
 - Barcos y mares lejanos
 - Guerra, corso y piratería
 - Comercio, gremios e instituciones
 - La ilustración. Expedición Malaspina y Bustamante
 - Buques y puertos
 - Deportes náuticos
- Sección **Vanguardia tecnológica frente al océano**
 - La evolución y tipología de los buques
 - Sistemas de navegación
 - Penetración submarina

fundación del Museo Naval del Real Astillero de Guarnizo, ubicado en un edificio adjunto a la iglesia de Nuestra Señora de Muslera (Guarnizo), coincidiendo con el setecientos aniversario de la conquista de Sevilla. Esta nueva institución sobrevivirá solo veinte años (1968); parte de sus fondos se trasladan al Monumento a la Marina de Castilla y al Indiano, situado en el pico Llen de Peña Cabarga. Sus fondos estaban compuestos por cuadros, armas, modelos de barcos y otros objetos de carácter histórico, naval y documental.

■ LOS FONDOS

La denominación del MMC nos aproxima intuitivamente a sus contenidos, adjetivados dentro de un entorno geográfico concreto, el mar Cantábrico, aunque siempre relacionado y cohesionado con otros mares y océanos, cer-

Arriba, patio central.
Abajo, acuario con especies de la plataforma Cantábrica.





canos o distantes, tanto en su contexto oceanográfico como histórico.

La tipología de un museo emana de sus propios fondos. El MMC ostenta una singularidad basada en este criterio, al aunar en un mismo proyecto museológico fondos que abarcan una extensa tipología, desde la historia natural hasta la arqueología, etnografía, construcción naval, patrimonio marítimo, cartografía, instrumentos de navegación, embarcaciones, fotografía, documentación histórica y marítima e incluso un acuario.

Las gestiones de Rafael González Echegaray permitieron, por el convenio suscrito con el Instituto Español de Oceanografía (IEO), depositar las colecciones zoológicas provenientes de la estación y algunos fondos del propio instituto (1886-1978) en el nuevo museo, incluido diverso material oceanográfico y de laboratorio. A su vez, los fondos gestionados por el Centro de Estudios Montañeses (1933-1980), los desperdigados del Museo Naval cerrado en Guarnizo (1948-1968) y los ubicados en el Monumento del Indiano, principalmente modelos de barcos, se unen a los anteriores, constituyendo el fondo estructural inicial del MMC.

Estas colecciones se amplían rápidamente en los primeros años, con la incorporación de diversos instrumentos de navegación, objetos y cartas náuticas procedentes de la Escuela Náutica de Santander (1790-1978), las piezas con contexto histórico de carácter marítimo propiedad de la Diputación Provincial de Santander (1833-1981), que son recolectadas por los distintos departamentos e instalaciones, y el depósito de grabados y pinturas de asunto marino del Museo Municipal de Bellas Artes de Santander.

Estos fondos se han ido incrementando progresivamente muy sustancialmente hasta la actualidad con numerosas donaciones, depósitos y adquisiciones, junto con la intensa recolección asociada a los proyectos de investigación desarrollados por el propio MMC y las actividades científicas en el campo de la biología marina, historia y arqueología marítima, tanto terrestre como subacuática.

Brevemente se pueden listar, como ejemplo, resumen y muestrario, los siguientes conjuntos siempre referidos

al entorno marino: historia natural, instrumental científico, arquitectura y construcción naval, arqueología, etnografía, cartografía, fototeca y archivo documental.

La diversificada naturaleza de los fondos del MMC, así como su riqueza y valor, permiten actualmente mostrar y explicar en toda su complejidad tanto la realidad marina natural como las formas de relación del hombre con el medio marino, desde sus orígenes hasta el presente, todo ello siempre referido al contexto del mar Cantábrico y su proyección en otras aguas, mares y territorios costeros.

■ LA EXPOSICIÓN PERMANENTE

El edificio actual del MMC cuenta con cuatro plantas y una superficie total construida de 7.500 m²; dispone de 4.256 m² de superficie útil que permiten una ocupación instantánea máxima de 1.188 personas. Los espacios expositivos y de pública concurrencia constituyen el 56%, donde se plantea un proyecto expositivo estructurado en cuatro secciones: La vida en el mar (Naturaleza-Biología Marina), Pescadores y pesquerías (Etnografía Pesquera), El Cantábrico y el mar en la historia (Historia marítima) y Vanguardia tecnológica frente al mar (Tecnología marítima). Alberga los espacios de atención y servicio al público. El resto aloja las áreas técnicas, salas de reserva, laboratorios, sala de investigación y administración.

La propuesta museográfica presentada refleja a su vez la singularidad del MMC, aunando en un mismo proyecto unos fondos y contenidos amplios, diversos y valiosos estructurados en conjuntos expositivos (unidades temáticas y expositivas) articulados y coherentes entre sí y con la línea de lectura donde las piezas son los vehículos para transmitir y explicar los fenómenos naturales y la cultura marítima, en casos fruto de la memoria compartida. Se trata, en fin, de estimular y despertar la curiosidad e interés del público sobre el patrimonio marítimo, tanto natural como cultural.

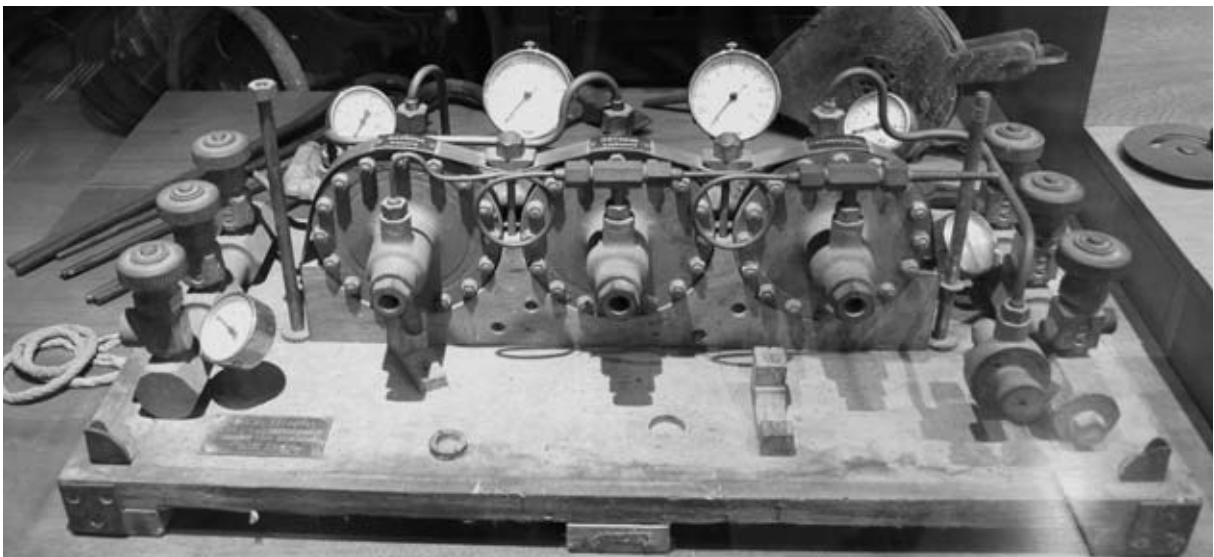
De este modo, la línea expositiva engarza el medio marino del Cantábrico, su naturaleza y el uso o explotación por parte del hombre de sus recursos, no solo biológicos, sino espaciales y geoestratégicos. Incumbe por

A la izquierda, batería de un galeón.
A la derecha, diorama de la construcción de naos.
Abajo, recreación del ambiente de la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimentales.





Arriba, despacho del Armador.
Abajo, regulador de gases para soldadura.



lo tanto a los hombres que surcaron y navegan sus aguas, gracias a los buques que construyeron y la tecnología desarrollada y a su disposición en cada momento. Lo que supone el desarrollo histórico de dichos procesos, coetáneos con el conocimiento de la sociedad y con el omnipresente mar.

El hueco o patio del museo, que nos encontramos en los accesos de público, constituye un elemento de cohesión tanto arquitectónico como museológico entre las cuatros secciones enumeradas. Dicho espacio permite al usuario apreciar en el nivel inferior los esqueletos de cetáceos y en el superior, pequeñas embarcaciones deportivas y un amplio modelo de una fragata de escuela, como si de una columna de mar se tratara. Constituye de este modo una síntesis simbólica de la singularidad del museo, el conocimiento del mundo natural marino y de las diversas formas de intervención que el hombre ha llevado a cabo y sigue realizando sobre él.

La línea expositiva que hilvana las cuatro secciones del MMC arranca con «La vida en el mar», donde se muestra al visitante la diversidad de especies y los hábitats propios del mar Cantábrico. Se estructura en dos espacios museográficos claramente diferenciados. El primero, constituido por una serie de acuarios marinos y tanques que alojan una fauna y flora distribuida según espacios ambientales, siguiendo un criterio batimétrico y ecológico en siete unidades temáticas. Recrean los ambientes submarinos más característicos de la costa cantábrica, desde la orilla hasta la zona donde la ausencia de la luz impide el crecimiento de las grandes algas. Todos ellos alojan especies cantábricas mantenidas con el mayor rigor bioético y de bienestar animal.

El segundo muestra los fondos relacionados con la vida marina del Cantábrico, algunos de los cuales datan del siglo XIX, partiendo de la recreación de un laboratorio de investigación ambientado con piezas de la Estación Marítima de Zoología y Botánica Experimental (finales del XIX, principios del XX). El resto de la exposición gravita en torno a los esqueletos de grandes cetáceos, manteniendo un esquema ecológico semejante al de los acuarios. Ahora los disecados, reproducciones, dioramas y principalmente especímenes naturales

conservados constituyen los elementos expositivos para explicar al visitante la biodiversidad de especies, su arquitectura, los hábitats, las formas de vida, relaciones y los sistemas ecológicos; desde el minúsculo plancton a las grandes ballenas y desde la pleamar hasta los profundos fondos y oscuras aguas abisales del mar Cantábrico.

El grillete en la línea expositiva, entre naturaleza y hombre, se produce a través de la explotación en primer lugar de los recursos naturales como alimento. Desde los primeros utensilios de marisqueo hasta las artes, aparejos y embarcaciones más cercanas a nuestros días empleados en los caladeros y cabezos de este mar, así como su evolución de barcos y tecnología pesquera a lo largo de la historia.

Esta sección está completamente dedicada a la etnografía pesquera y el oficio del marisqueo y la pesca, la vida tradicional de los pescadores y sus familias en los puertos cantábricos, sus tradiciones y organizaciones en su constante brega con las aguas de este mar. Sin dejar de tratar el complejo sistema de comercialización y conservación de los productos de la pesca y marisqueo, procesos económicos e industriales que permitieron una mayor distribución de los productos naturales, al tiempo que permite en cierto modo una mayor explotación de los recursos.

La historia marítima forma parte también de la explotación de los recursos por parte del hombre, centrándose en principio con mayor intensidad en los espacios litorales, tanto terrestres como marinos. Así, las embarcaciones, la construcción naval, la navegación, los enclaves portuarios, su organización y las rutas marítimas constituyen parte fundamental de la sección.

Los fondos arqueológicos, documentales y objetos relacionados con cada etapa y objetivo de las unidades temáticas constituyen los elementos de interrelación con el visitante. Los buques, como fruto del conocimiento y de los avances tecnológicos del hombre, son parte fundamental en esta sección, donde se hace especial referencia a eventos y personajes a lo largo de la historia del Cantábrico y de Santander como la explosión del cabo Machicacho.



A la izquierda, embarcaciones tradicionales.
A la derecha, nasas.

La línea de lectura concluye con la evolución de los buques y los sistemas de navegación, desde los astronómicos hasta los satélites, fruto de los avances tecnológicos. Han tomado protagonismo los modelos de barcos y la colección de instrumentos náuticos y cartográficos, dando paso finalmente a la penetración del hombre bajo las aguas, permitiendo de este modo el estudio no solo de la naturaleza, sino también de los buques y por lo tanto de la historia marítima y su patrimonio.

Este final, correspondiente con el nivel de la terraza, más bien la cubierta y el último puente del buque, que además de salas de exposición y los servicios de cafetería y restaurante cuenta con un amplio espacio abierto a



la gran panorámica de la bahía de Santander, es pieza y recurso didáctico importante en el discurso museológico.

El espacio descubierto de la terraza cumple a su vez las funciones de auditorio al aire libre y lugar de exposición de barcos de vela originales.

Según lo expuesto, podemos hablar de un centro integrador de varios museos «temáticos», todos ellos relacionados con la mar y el hombre a lo largo de su historia. El conocimiento de la historia natural marina y los avances tecnológicos que posibilitaron construir embarcaciones, navegar y explotar los recursos naturales y geoes-tratégicos son la amalgama de esta identidad.

■ ACTIVIDADES

La exposición permanente no constituye la única actividad educativa del museo; el centro mantiene un extenso programa didáctico que conjuga la atención al visitante, tanto en grupos como de forma personalizada, con el desarrollo de talleres, jornadas y seminarios, como es lógico, siempre sobre temas relacionados con el contexto del museo.

Los fondos existentes son suficientemente ricos y heterogéneos para permitir soportar exposiciones temporales de producción propia, para lo cual se cuenta en el museo con un espacio específico para estos fines, como



ha ocurrido con la última realizada: «El cachón y sus parientes del Cantábrico».

Las acciones educativas no son únicamente propias, sino que también se comparten y se colabora en otras propuestas con centros análogos. Particularmente se mantiene una estrecha colaboración con la Asociación Ibérica de Zoos y Acuarios, interviniendo en los proyectos de educación ambiental sobre temas marinos, que en casos como la Semana Europea de los Tiburones se extiende y difunde a nivel internacional. Propuestas que se deben ampliar con la próxima interrelación con otras instituciones museísticas y de investigación.

Además de las funciones básicas de recuperación, es-

tudio y difusión del patrimonio a su cargo y el relacionado, como reflejan las teorías museológicas y se indica en la propia ley de Museos, el MMC plantea actividades de investigación propia y en colaboración con otros centros, así como de divulgación científica y cultural, dentro del ámbito de actuación del museo.

Con respecto a esta función se han desarrollado, desde su apertura en 1978, diferentes trabajos en el campo de la arqueología submarina, construcción naval y historia marítima, bajo la dirección de José Luis Casado Soto; y de taxonomía zoológica, zoogeografía marina y ecología marina, con Gerardo García-Castrillo Riesgo como investigador principal, que han llevado a sus investigadores hasta las aguas heladas del océano Antártico. Esta actividad se puede resumir en tres líneas o programas, incluyendo a su vez distintos proyectos más concretos:

- Carta arqueológica submarina de Cantabria (CARCUCAN)
- Biodiversidad de la costa cantábrica. Isla de Mouro y bahía de Santander
- Arquitectura naval histórica

Líneas de trabajo que se van a continuar, dado el nivel de referencia alcanzado por los equipos de la institución, mientras que se abrirán otras nuevas según los requerimientos de la sociedad y las inquietudes de las instituciones involucradas en proyectos semejantes. Es muy importante en este punto la colaboración con otros museos, universidades y centros de investigación.

■ EL PRÓXIMO HORIZONTE Y FUTURO

Como en todos los centros, quedan siempre líneas por revitalizar, impulsar y desarrollar; en nuestro caso también nos encontramos en esta tesitura. Podemos citar algunas, como la publicación y edición de documentos para todos los sectores de público, tanto divulgativos como científicos; el desarrollo del área del deporte náutico, centrándose en la transición del uso profesional a la navegación deportiva, sobre la base de las embarcaciones empleadas.

El establecimiento y la consolidación de nuevas relaciones en el ámbito del mar y la investigación posibilitará

arbolarse el museo como centro de referencia y parte misma de las redes o grupos de trabajo, e incluso de campus de excelencia. Asimismo, permitirá congregarse y aunarse esfuerzos comunes entre instituciones, en aras del estudio, conservación y difusión del patrimonio a su cargo y del relacionado con el mundo marítimo.

Durante el último año, se viene abordando una ardua labor para actualizar e integrar el inventario y catálogo del MMC a través del programa DOMUS en el portal de colecciones en red del Ministerio de Cultura, dentro del proyecto de la Red Digital de Colecciones de Museos de España. Esto supondrá acceder y poner a disposición de todas las personas, desde cualquier parte del mundo, los contenidos digitales del museo, permitiendo así un mayor conocimiento y difusión de los mismos.

Mares y océanos tienen un carácter internacional, como muestra su propia continuidad, los recursos naturales que los habitan y las rutas de navegación, a través de las cuales los hombres y sus barcos han establecido desde tiempos remotos y los distintos puertos una densa red, creando relaciones y vínculos entre distintas sociedades. Todo ello ha formado, dejado y continúa constituyendo un patrimonio marítimo de incalculable valor para la historia de los mares, sus pobladores y las sociedades que conformaron.

La preocupación por la salvaguarda y recuperación del patrimonio marítimo no es un fenómeno localista, sino que tiene un carácter internacional y actual cuyo impulso y desarrollo encuentra en los museos marítimos su mejor estandarte, siendo así buques insignia y de referencia en cada localidad y en conjunto a nivel mundial.

Con este rumbo se pretende que discurra la singladura del Museo Marítimo del Cantábrico (MMC), teniendo siempre en cuenta los horizontes y las condiciones que perfilan las interrelaciones actuales entre el mar Cantábrico y las gentes que navegan y pueblan su litoral.